

Los Vascos en los Estados Unidos de Norte América*

(Basques in the United States of North America)

Irala, Antón de

IRALDIA (1936-1939) (1998) 11-7-24

Antón de Irala, delegado del Gobierno Vasco en Nueva York, aborda un tema por entonces apenas conocido: las comunidades vascas establecidas en Estados Unidos. Alrededor de 500 familias vascas residen en Nueva York, aunque es sobre todo en los estados del Oeste americano (California, Idaho, Montana, Nevada, Oregón, Utah) donde están ubicados la mayoría de los vascos que se dedican, por tradición, al pastoreo. No es extraño encontrar familias que han olvidado completamente el francés o el español, pero que conservan cuidadosamente el euskera.

Antón de Iralak, Eusko Jaurlaritzako ordezkaria New Yorkean, garai hartan ia ezezaguna zen gai bati heltzen dio: Estatu Batuetan kokaturiko euskal komunitateak. Bostehun euskal familia inguru bizi dira New Yorkean, nahiz eta batez ere EEBBetako ekialdeko estatuetan aurkitzen diren (California, Idaho, Montana, Nevada, Oregon, Utah), tradizioz artzaintza lanbide duten euskaldunik gehienak horietan kokatu baitira. Horien artean, frantsesa edo espainiera erabat ahaztu baina euskara arretaz kontserbatu duten familiak aurkitzea ez da hain gauza bakana.

Antón de Irala —qui était délégué du gouvernement d'Euzkadi à New-York— évoque les communautés de basques établies aux Etats-Unis d'Amérique, sujet à cette époque peu connu. A New-York, il existe environ 500 familles basques mais il s'attarde surtout sur les vastes étendues de l'Ouest américain (Californie, Idaho, Montana, Nevada, Oregon, Utah) où les Basques traditionnellement sont bergers. Il n'est pas rare d'y rencontrer des familles qui ont oublié complètement le français ou l'espagnol mais qui ont conservé précieusement l'euskara.

* Archives Manuel de Ynchausti. Ustaritz.

Poco se ha estudiado y escrito sobre el problema de los vascos en Norte América. Las grandes extensiones territoriales en que residen los vascos en los Estados Unidos y como consecuencia su poca relación entre sí, además del carácter retraído y poco dado a los temas científicos, unido a las dificultades de que vascos de otras partes hayan podido llevar a cabo estudios de investigación han hecho que sobre el problema de los vascos en los Estados Unidos apenas se tengan referencias muy vagas y a veces legendarias. No obstante, es marcado el interés que existe entre nuestros compatriotas por el problema que presentan los vascos en los Estados Unidos. Se conocen vagamente la existencia de colonias en las regiones del Oeste que han guardado muy firmemente nuestras características nacionales y sobre todo el euskera pero a nada más llegan los conocimientos.

Nosotros en esta nota nos proponemos dar unas referencias generales. Resulta difícil la precisión por las razones anteriormente expuestas. Quizás el día de mañana pueda llevarse a cabo un estudio concienzudo y minucioso sobre la cuestión. No se han hecho censos sobre el número de vascos que actualmente se residen en los EE.UU. Pero nosotros tenemos la impresión, por referencias autorizadas y observaciones sobre el terreno, que la cifra de 50.000 entre vascos originarios y descendientes de vascos no es exagerada.

Las colonias vascas en EE.UU. ocupan los dos extremos del país: Este y Oeste. Las primeras tienen el centro de gravedad en New York y las segundas en los Estado de Idaho y California. En New York existen unas 500 familias con un total de unos 2.500 individuos. El resto de la cifra total que hemos señalado corresponde a las regiones del Oeste.

La colonia vasca de New York está compuesta todo ella por elementos euzkeldunes de la zona del litoral vizcaíno llegados principalmente en la época de la primera guerra europea. Generalmente se ocupan de trabajos relacionados con la Marina Mercante, bien en los mismos barcos, bien en los servicios auxiliares de los puertos.

En el Oeste, los vascos se extienden como hemos dicho en los Estados de California y Idaho pero existen fuertes núcleos sobre todo en Nevada y también Utah, Oregón, y la parte norte de Montana. Los centros más importantes de población vasca son en Idaho: su capital, Boise, Mountain Home, Condado de Shoshone, Pocatello, Twin Falls, Emmett, Nampa, Cascade, y Coeur d'Alene. En Nevada: Reno, Ely, Elko, Winnemucca, Paradise Valleey, McDermitt, Tuscarora. En California: su capital San Francisco, Bakersfield, Stockton, Hanford, Los Angeles, Fresno, y Sacramento. En Oregón: Ontario y Portland. La extensión territorial de toda esta zona es de 1.090.920 kilómetros cuadrados.

ESTADO	Km ²
California	253.909
Idaho	133.691
Montana	235.421
Nevada	176.864
Oregón	155.169
Utah	135.866
TOTAL	1.090.920

El origen de la inmigración vasca al Oeste de los Estados Unidos ofrece características muy peculiares. Son pocas las precisiones que hasta ahora hemos podido obtener de los

vascos más antiguos que llegaron a esa zona. Llevados del individualismo característico de la raza no han tenido en cuenta más que sus problemas personales y aventuras propias sin haber sentido como es natural cuestiones que hoy nos interesan a nosotros porque afectan a la colectividad. Es preciso señalar que dentro de la zona occidental de los Estados Unidos se ha producido a su vez una emigración vasca del Interior, desde los Estados de Idaho y Nevada, principalmente el primero que siempre ha sido y continúa siendo el centro más importante de esta emigración. La llegada de vascos a estas zonas se inicia con alguna intensidad después de la segunda Guerra Carlista, y al final del siglo XIX. Después, a primeros del XX y sobre todo durante la primera guerra mundial se crea una nueva corriente intensiva que forma el núcleo actualmente existente. En los últimos tiempos, por lo que a los vascos peninsulares se refiere, la corriente inmigratoria desciende mucho y ello por diversas causa, principalmente la implantación de las leyes de inmigración americana que señalan una cuota muy reducida a los ciudadanos del Estado español.

La llegada de los primeros vascos a las zonas de Idaho y Nevada coincide con la admisión de Idaho en la Unión a fines del siglo XIX con la categoría de Estado. En aquel entonces, esta zona apenas era poblada y existían aún fuertes colonias aborígenes que hacían muy difícil el asentamiento de los blancos. La zona no estaba aún pacificada. Un vasco aventurero hizo lo que podríamos llamar una especie de descubrimiento de las posibilidades que toda esta zona ofrecía para el desarrollo de la ganadería, principalmente las ovejas. Era un capitán de la Marina Mercante que desembarcó en San Francisco de California y por espíritu de aventura penetró zona adentro hasta llegar a las montañas de Idaho. Los viejos pobladores actuales de esta zona le denominan simplemente con el nombre de "Kapitana" y no nos ha sido posible obtener más detalles sobre su personalidad. Pero el hecho es que inmediatamente de realizar su descubrimiento, comenzó a llamar a alguno amigos residentes en las zonas de Gernika y Markina los cuales respondieron al llamamiento, se trasladaron a aquellas regiones e iniciaron la explotación ganadera. Es de señalar que el grueso de la corriente emigratoria que poco a poco va creciendo fue siempre una consecuencia de las llamadas individuales de los vascos ya asentados en el Oeste a familiares y amigos que residían en Euzkadi. Así se explica que el conjunto de la colonización vasca actual en el Oeste esté casi compuesta de vizcaínos de la zona de Markina y Gernika por lo que a Estados de Idaho y Nevada se refiere, la montaña de Nabarra en California y vascos continentales especialmente de la zona de Baigorri y Donibane Garazi en el norte del Estado de Montana y también en California. Son muy pocos los gipuzkoanos que existen, así como alabeses y de la zona erdérica de Nabarra. De modo que la característica de la población inmigrante actual es la de ser en sus orígenes completamente euzkeldun.

A medida que aumentaba la corriente inmigratoria, iba asentándose nueva población y por consiguiente comenzaron a delimitarse lo que podríamos llamar la división social con las características económicas consiguientes. En principio todo inmigrante vasco trabajaba en la explotación ganadera, principalmente de la oveja, dedicándose al pastoreo. Los primeros pastores iban llamando como anteriormente decimos a familiares y amigos para que ocuparan sus puestos, y los ya experimentados se trasladaban a los pueblos organizando hospedaje y centros de recreo en los que recogían y dirigían a los que posteriormente iban viniendo. De esta forma nacen los hoteles de vascos que siempre existen en todas las locali-

dades donde hay algún número importante de compatriotas. Hoteles organizados a semejanza de las fondas de nuestro país, y con frecuencia con su frontón correspondiente. Al mismo tiempo se creó también la iniciativa de dedicarse a trabajos agrícolas en los alrededores de las ciudades y pueblos de importancia organizando "ranchos" en los que a veces se combinan la explotación agrícola con la ganadera. Con posterioridad los hijos de vascos nacidos en Estados Unidos y que han tenido instrucción americana en los centros de enseñanza del país han ido a ocupar diversas plazas en la vida comercial e industrial de los puntos más importantes de la región. Y es de notar que es muy frecuente el caso de hijas de vascos ejercer la profesión de maestras.

La profesión inicial y fundamental de la gran mayoría de la inmigración vasca en el Oeste ha sido pues el pastoreo. Hasta el punto que ha llegado a convertirse en una profesión de carácter exclusivo, monopolizada por los vascos. Por otra parte su importancia es grande y las autoridades americanas lo han reconocido sobre todo en los últimos tiempos con ocasión de la guerra. Los pastores fueron declarados libres del servicio militar y al mismo tiempo se dictaron varias disposiciones por el Gobierno para legalizar la situación de bastantes elementos vascos que estaban en forma irregular por no haber cumplido los requisitos señalados por las leyes de inmigración para la entrada en el país. Al mismo tiempo en vista de la falta de elementos que se dedican al pastoreo teniendo en cuenta que los vascos han demostrado hasta la fecha ser los únicos que la ejercen a satisfacción, las autoridades de inmigración americanas han dictado algunos reglamentos especiales por los que se ha permitido con carácter excepcional la entrada de vascos de algunos puntos de los países latinoamericanos y de la Península. En toda estas intervenciones de las autoridades americanas es de notar la distinción clara que se hace de los vascos mencionándolos con el carácter de tal.

Las características del pastoreo en el Oeste americano son muy distintas que en el País Vasco. El trabajo físico del pastor es semejante pero el aislamiento en que habitualmente debe desenvolverse hace que casi sean los hijos de nuestra raza los únicos que lo soporten. Los rebaños se componen de unas dos mil ovejas y cada rebaño va acompañado de dos pastores quienes con un carro tienda de campaña acompañan las ovejas tierra adentro a muchas millas de distancia de cualquier punto apuntado. Los propietarios de los rebaños, muy frecuentemente vascos, los organizan en lo que ellos llaman "compañías". Es decir, varios de ellos, 3 ó 4, bajo la jurisdicción de una especie de inspector que se encarga de alimentos y correspondencia a los pastores bajo su jurisdicción. Solamente en el momento en que el invierno es más crudo los rebaños después de descender de las montañas se acercan a las poblaciones para esperar el momento de la cría que tiene lugar al principio de la primavera. Inmediatamente después comienzan de nuevo la marcha hacia las montañas con lo cual permanecen aislados la mayor parte del año.

Ha sido frecuente el sistema de que los pastores tengan una participación en los beneficios de los rebaños principalmente en la cría. Por ese procedimiento muchos, que comenzaron como simples pastores a sueldo, terminaron siendo dueños de rebaños. Los sueldos de los pastores han variado según las épocas como consecuencia del precio de la carne y la lana. En general siempre ha sido una retribución estimable si se tiene en cuenta los pocos gastos ordinarios de los pastores. En la actualidad se le paga unos \$ 200 al mes y mantenidos. Constituyendo los pastores lo que podríamos llamar la última categoría de la sociedad vasca en el Oeste,

fácilmente se puede observar que bajo el punto de vista económico la situación de las colonias es satisfactoria pues por lo general pocos casos existen de pobres de solemnidad, y es frecuente el de quienes han llegado a hacer fortunas considerables y algunos han alcanzado la categoría de millonarios.

Por lo que a la observación de las características nacionales se refiere, ya hemos dicho que originariamente la mayor parte de los vascos tanto peninsulares como continentales son euzkeldunes. Y el hecho de que hayan tratado siempre de casarse con mujeres vascas ha tenido como consecuencia la creación de una familia que ha conservado el euzkera con fuerza insospechada. Al encontrarse los vascos en un medio lingüístico como el inglés, para ellos completamente desconocido, han tenido que agarrarse a su idioma como necesidad familiar insuperable y es muy frecuente el caso de familias que han olvidado el poco español o francés que sabían a su llegada. Y como consecuencia, los hijos infaliblemente dominan de manera perfecta el euzkera con el inglés desconociendo en absoluto el español y el francés. En las zonas de los Estados de Idaho y Nevada la regla que señalamos es quizás absoluta porque apenas existen inmigrantes españoles. Lo mismo ocurre en la mayor parte de los centros del Estado de California, menos en San Francisco y los Angeles donde la inmigración de elementos españoles o hispanoamericanos de habla castellana es abundante.

Los vascos han llegado a toda esta zona llevando consigo las más firmes virtudes de la raza. Su espíritu de trabajo y de libertad ha encontrado amplio terreno para desarrollarse con firmeza en las regiones del Oeste americano y su honradez ha llamado poderosamente la atención de los elementos anglosajones con los que han tenido que relacionarse. Las cárceles de las zonas frecuentadas por los vascos muy rara vez han sido visitadas por nuestros compatriotas y las autoridades americanas suelen hacer gala con frecuencia de este hecho anotando las excepciones como confirmación de una regla sobresaliente. En el mundo de los negocios, es siempre reconocida y admirada la buena reputación de los vascos y en algunas partes existe lo que los banqueros llaman "Basque credit", es decir, una forma especial de entrega de dinero a los vascos sin garantía de ninguna clase con sólo la palabra dada.

No obstante lo dicho, en el problema religioso la situación es muy distinta. El vasco inmigrante siempre toma la emigración como cosa provisional pensando siempre en el momento de regresar a la Patria. Como consecuencia de esta provisionalidad y diferentes factores producto del ambiente, forma de trabajo, etc., el vasco por lo general sin perder la fe está ausente de toda práctica religiosa. A esto contribuye también en gran parte el problema del idioma. No hay entre ellos ningún sacerdote vasco, lo que hace que el problema espiritual de todas esas colonias vascas sea en realidad grave. Se da la extraordinaria paradoja de que los hijos de uno de los pueblos más cristianos de la tierra que conserva vivas muchas de las virtudes que vivieron en su pueblo y en sus casas se encuentran hoy desamparados sin asistencia alguna no obstante ser miembros de una colectividad que dispone de misioneros para todas las regiones y todos los pueblos del mundo menos para ellos.

Los inmigrantes vascos a los Estados Unidos de América lo mismo quienes fueron a otras partes del mundo llegaron siempre solos sin más protección que sus energías y sin ninguna clase de auxilio de su país porque éste, regido por autoridades extrañas, no ha tenido medios de atenderles. El escaso bagaje cultural y de formación ciudadana con el que tuvie-

ron que abandonar el país les causa no pocas dificultades en su lucha por la vida. Y como consecuencia se crea en las familias vascas una situación espiritual bien característica que tiene no pocas repercusiones en la vida. Un hijo de vascos, euzkeldun completo, que tuvo la fortuna de alcanzar una alta formación intelectual me explicaba gráficamente los complejos que se crean dentro de la familia vasca de la siguiente manera. Por un lado —decía— el hijo de vascos está satisfecho de serlo por la buena reputación que el nombre de nuestro pueblo tiene en los medios que nos rodean. Pero al mismo tiempo se da un complejo de inferioridad. La razón es sencilla. Un vasco que nace en América comienza a través del euzkera a conocer algunos detalles de la vida de sus padres anteriores a la venida a América. Saben el nombre del case-río. Conoce el nombre del cura del pueblo, algunos de los vecinos, y la tienda o taberna del pueblo a donde periódicamente sus padres se dirigían a hacer algunas compras. Con ello algunas escenas, principalmente las de las fiestas loca-

les. Continuamente oye repetir los mismos nombres de personas, los mismos lugares, y las mismas escenas. Así por algunos años hasta que va a la escuela y comienza a estudiar. Al proseguir sus estudios, se entera de la existencia de España y del idioma castellano, y con sorpresa se encuentra con que de ese idioma no conoce nada y que el lugar de que les hablan sus padres no lo encuentran en el mapa que tienen para el estudio de geografía. Inmediatamente por comparación se le plantea un problema que muchos no saben resolver. En Estados Unidos hay gentes que han nacido en los Estados Unidos, y que no conocen más que un lugar pequeño y no hablan el inglés. Son los indios. “¿Es que nosotros seremos hijos de alguna clase de Indios de España?”.

Creemos que la anécdota anterior refleja perfectamente uno de los problemas más graves de aspecto espiritual que se plantea por el abandono en que se encuentran la gran, por muchos conceptos, colonia vasca de los Estados Unidos de Norte América.